

DESARROLLO INSTITUCIÓN WARAO: IDENTIDAD ÉTNICA Y DIVERSIDAD HISTÓRICA. CUESTIONES CLAVE EN LA ETNOGRAFÍA Y LA ECOLOGÍA HISTÓRICA DEL DELTA DEL ORINOCO Y EL TERRITORIO WARAO-LOKONO-PARAGOTO.

Warao Institutional Development: ethnic identity and historical diversity. Key questions in the ethnography and historical ecology of the Orinoco Delta and the territory Warao-Lokono-Paragoto

Dieter Heinen¹, Rafael Gassón² y Alvaro García-Castro³

Recibido: Enero, 2012 // Aceptado: Noviembre, 2012

RESUMEN

El delta del Orinoco ha experimentado pocos cambios en su geografía natural y humana. No obstante, durante el último siglo ha sufrido algunas transformaciones. En este artículo describiremos los grupos originales de recolectores marinos y horticulturales en la periferia del delta del Orinoco. Luego analizamos algunos de los cambios que han afectado el modo de vida desde la introducción del ocumo chino, taro o ure (*Colocasia esculenta*) y a la construcción de un dique en el Delta suroccidental.

Palabras clave: Delta del Orinoco, Warao, Patrones de asentamiento Amerindios; Noreste de Venezuela; Indígenas sudamericanos..

ABSTRACT

The Orinoco Delta has changed little in its natural and human geography; however, during the last century, it has undergone some transformations. In this paper, we describe the original groups of marine collectors and horticulturalists, who settled in the periphery of the Orinoco delta. We then analyze some of the changes that have affected the way of life since the introduction of Chinese taro or ure (*Colocasia esculenta*) and the construction of a dam in the Southwestern Delta.

Key words: Orinoco delta, Warao, Amerindians settlement patterns, Northeastern Venezuela, South American Indians.

¹ Investigador Emérito en el Centro de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Líneas de investigación: ecología humana. Dirección: Centro de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Km 11 Carretera Panamericana. Altos de Pipe. Caracas 1080. E-Mail: hheinen@gmail.com

² Arqueólogo. Investigador en el Laboratorio de Ecología Humana en el Centro de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), es docente y Coordinador del programa de Postgrado en Antropología de dicho Centro. Líneas de investigación: antropología y ecología humana. Dirección: Centro de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Km 11 Carretera Panamericana. Altos de Pipe. Caracas 1080. Venezuela. E-Mail: rgasson@ivic.gob.ve

³ Historiador, Antropólogo egresado del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Fundación Cisneros de Venezuela. Líneas de investigación: antropología y ecología humana. Directivo y docente en Red Acoge (ONG de ayuda a Inmigrantes y refugiados). Burgos, España. Teléfono: 00-34-661087561. E-mail: algarcas2@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende sintetizar los últimos diez años de investigación con respecto a los grupos étnicos de habla Warao en el noreste venezolano, especialmente en el delta del Orinoco. Algunos aspectos son bien conocidos y aceptados generalmente, otros son tentativos y especulativos. Todos ellos abiertos al debate. Los diferentes argumentos están dirigidos especialmente a los colegas que se aferran a lo que consideramos etimologías populares. Es frecuente escuchar, en la capital regional de Tucupita, nombres de caños tales como Cocuina, que se interpretan como el término Warao para “cocalito” o “cocotal” (porque hay grandes plantaciones de cocos en sus zonas altas) mientras que el término Warao más adecuado sería *Kokoína* (Barral, 1979:264). Dicho nombre, de hecho, es una versión confusa del término Warao *hokuina* (jokuina), que se refiere a un lugar donde hay abundancia del pez *hoku*⁴ (joku), “Guarapa”. Otro tópico es la interpretación particular del etnónimo de la población Caribe hablante Paragoto, en la franja costera al noroeste de Trinidad que explicaremos más adelante. Algunos de los tópicos que presentamos no son nuevos y han sido mencionados aquí y allá en varias publicaciones. Nuestra intención es hacer con ellos una compilación, un resumen y presentar los diferentes enfoques lo más claramente posible.

EL UNIVERSO WARAO Y LA LLEGADA DE INDÍGENAS HORTICULTORES AL DELTA DEL ORINOCO

El estado venezolano de Delta Amacuro tiene una extensión de 40.200 Km² entre las coordenadas: 07°46'; 10°04' de Latitud Norte y 59°47'; 62°36' de Longitud Oeste, lo que lo convierte en uno de los estados más extensos de Venezuela. Entre el público en general y los medios de comunicación existe la idea de que es de un tamaño considerable para apenas unos 25-28.000 Amerindios (INE,2001)⁵, habitando un paisaje no intervenido. Por el contrario, es fundamental que se reconozca que el delta del Orinoco ha cambiado profundamente durante el último siglo, tanto en las características y distribución de su población, como en su aspecto medioambiental.

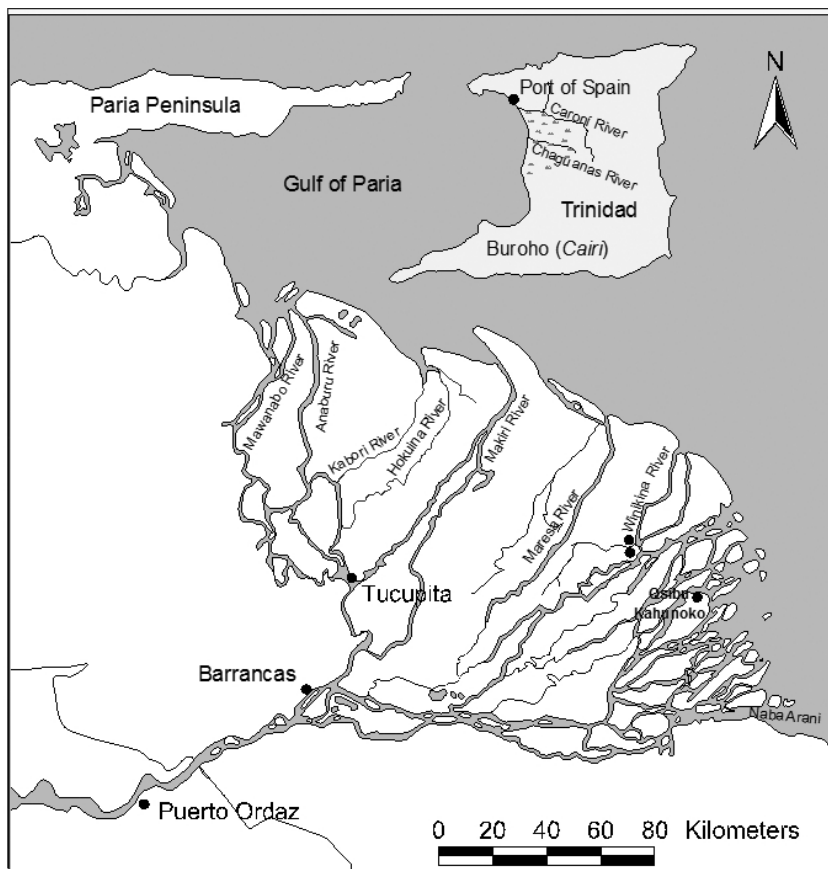
⁴ Nótese que en Warao la u final es generalmente morfémica, P.ej.: *hoku* (mientras *hoko* significa “blanco”, de igual forma tenemos *osibu-* morocoto fish, *hotu-* sangre etc., véanse también los topónimos *Kwamuhu* y *Arawuaimuhu*).

⁵ Fuentes no oficiales más recientes, dan un total estimado de 30 a 35.000 en los estados federales de Delta Amacuro, Monagas y Sucre, aparte de unos pocos individuos en el estado Bolívar y el Territorio Esequibo (Allays, 2004).

De la misma forma, se suele considerar a los Warao como una unidad étnica homogénea. Sin embargo, dentro de este hábitat profundamente intervenido, las áreas indígenas que se extienden desde el Territorio Esequibo al sureste, a través del propio centro de las áreas indígenas Warao del delta del Orinoco, hasta Bajos de Guaraúnos y Sabanas de Venturini al noreste del estado Sucre, son un conglomerado de tres o más subgrupos Warao totalmente distintos unos de otros, aun cuando todos hablan la misma lengua, pero con diferencias dialectales menores.

La población numéricamente predominante de Amerindios Warao, pescadores y recolectores, ha estado conviviendo durante los últimos miles de años con grupos horticultores que han ocupado las fronteras de su territorio, produciendo parcialmente una población mixta; el resultado en el área del Caribe es un patrón de distribución como tablero de ajedrez, tal como lo expuso el Premio Nobel Derek Walcott en su poema épico *Omeros* (1990).

FIGURA 1: MAPA DEL NORESTE DE VENEZUELA Y EL DELTA DEL ORINOCO



Fuente: Elaboración propia.

Estas diferentes poblaciones Warao tienen tras de sí unos tres mil años de contacto interétnico, desde que hablantes Arawak y, más tarde, Caribe, se trasladaron al delta del Orinoco, llevando consigo los complejos conocimientos técnicos del procesamiento de la prensa de la yuca (*aruhuba*), ralladores (*werekoina*) y budares de arcilla (*horubasa*) y, aún más importante, embarcaciones aptas para travesías marinas. Pero únicamente los habitantes de los morichales (“morichaleros”, *ohidunarao*), los pobladores de las bajas

marismas, playas y bajíos, se consideran a sí mismos *Waraowitu*, “Los propios y auténticos Warao”.

LAS PRUEBAS ARQUEOLÓGICAS

La evidencia más antigua relacionada con el Período Arcaico de Bosque Tropical en la cuenca del Orinoco es la descrita por Barse (1989, 1990, 1995). Tres yacimientos arqueológicos cerca de Puerto Ayacucho (Estado Amazonas), presentan ocupaciones precerámicas en contextos estratificados en terrazas aluviales y antiguos canales: Culebra, Provincial y Pozo Azul, que tienen una antigüedad de al menos 9.000 años AP y son la prueba de adaptaciones humanas al medio de bosque tropical y de sabana durante el Holoceno Temprano y Tardío. La Tradición Atures, para la Orinoquia Arcaica, tiene dos períodos: Atures I (9200-7000 AP), asociado con la adaptación inicial al bosque tropical y Atures II (7000-4000 AP), asociado con la adaptación a los bosques y sabanas que surgieron a consecuencia de un clima más cálido en el Holoceno Medio y Tardío (Barse, 1995:108).

También se han reportado dos nuevas tradiciones representativas de dos modos de vida diferentes de cazadores y recolectores en el bajo Orinoco: las Tradiciones Caroní y Guayana (Sanoja y Vargas, 1999a, 1999c; Sanoja, Bencomo y Aguila, 1994, 1996). La Tradición Caroní habría estado orientada hacia la explotación de los recursos de marismas riparinas y bosques de galería, mientras que la Tradición Guayana, que parece representar un modo de vida de cazador y recolector, estaba orientada hacia la explotación de los bosques y sabanas interiores y aunque habitaban territorios adyacentes a las poblaciones de Tradición Caroní, sus asentamientos están muy bien delimitados y diferenciados y sus utensilios eran diferentes. Esta última tradición pareciera contener, o, al menos, estaría muy estrechamente ligada a la Tradición Atures, lo mismo que el Complejo Canaima. Basándose en el contexto geológico y comparaciones tipológicas, puede postularse una edad relativa para ambas tradiciones de 15.000 a 10.000 años AP; en otras palabras, de nuevo dentro de los límites del Pleistoceno Tardío y el Holoceno Temprano.

En términos generales, la Tradición Caroní comparte similitudes con la Tradición Itaparica del Matto Grosso y con Monte Alegre, en el bajo Amazonas, mientras que la Tradición Guayana estaría relacionada con la Tradición Umbu del sur de Brasil (Sanoja y Vargas, 1999c:117-122). Estos autores (Sanoja y Vargas, 1970; Sanoja, 1977), en el abrigo rocoso de la Cueva del Elefante, cerca de la confluencia de los ríos Orinoco y Caroní, obtuvieron

toscas lascas, raspadores y cortadores, además de artefactos líticos utilizados para procesar alimentos vegetales tales como morteros, manos y cuencos de piedra comparables a Banwari-Trace en Trinidad. En Cañón de Necuima se encontró una industria similar (Armand, 1983). Según Sanoja y Vargas (1970, 1977), estos yacimientos, junto con otros localizados recientemente, representarían la disolución de la recolección como modo de vida predominante en la cuenca del Orinoco. En el bajo Caroní, esta fase final de disolución (5000-7000 AP) tuvo como características la coexistencia de diversas tradiciones de artefactos líticos y de hueso y la presencia de arte rupestre (Sanoja y Vargas, 1999c:123-124).

Data proveniente de las vecinas regiones del delta del Orinoco, como el río Aruka (un tributario del río Barima en Guyana), muestra que la domesticación y procesamiento de raíces comestibles y tubérculos aparecen hacia el 4000 AP. En esta región, se conoce el Arcaico Temprano en el yacimiento de Barambina Hills y en el conchero de Koriabo Point (Guyana). De acuerdo con Williams (1981, 1997), un escenario hipotético del modo de vida y la modificación del paisaje por las poblaciones del Arcaico Temprano, empezaría por la tala de los bosques tropicales para los cultivos tempranos (chablis), y la aparición de concheros en la costa, lo cual resultaría, a su vez, en cambios del microclima, la vegetación y las características físico-químicas del suelo. Estos cambios serían entonces responsables de la creación de condiciones adecuadas para el cultivo y manipulación de plantas, que incluyeron palmas tales como *Mauritia flexuosa* y *Manicaria saccifera*, arbustos cañiformes (*Ichnosiphon sp*) y colorantes como el onoto (*Bixa Orellana sp*), representadas indirectamente por menaje utilitario en artefactos de hueso y los restos de pintura roja adheridos a superficies líticas de moler. Los Warao hacen un amplio uso de las palmas y sus frutos, incluyendo la extracción de la fécula o yuruma (*ohidu aru*), así como larvas de escarabajos *Rhynchophorus*. Lathrap (1975:23) consideraba esta práctica como un ejemplo antiguo de domesticación animal. En Barambina Hill, Williams (1981, 1997) obtuvo dos fechas para la cerámica templada con conchas de 5965 ± 50 AP (SI-4333) y 4115 ± 50 AP (SI-4332), pero esta asociación con la ocupación Arcaica aún se discute. Aunque Williams (1981:15-16; 1997:343) mantiene que el sitio de Barambina Hill es un yacimiento precerámico y los fragmentos encontrados son intrusiones, Roosevelt sostiene que los habitantes de Guayana del Arcaico Temprano ya manufacturaban cerámica (Evans y Meggers, 1960:334; Hoopes, 1993:14; Roosevelt, 1997:360).

En el conchal de Arroyo Hosororo, Williams (1981, 1997) definió una secuencia de dos períodos cerámicos: durante el primer período, es evidente una tendencia a pasar de la recolección de conchas a la explotación de plantas, lo

cual apoya la idea del desarrollo local de una cultura formativa, al contrario de la creencia común de una migración o expansión de grupos horticulturales y ceramistas, procedentes del Bajo Orinoco (Williams, 1992:244). Hacia el 3500 AP, el desarrollo de un intervalo de larga duración de clima seco en la Amazonía y la interacción con los habitantes del Bajo Orinoco, estimularon la transición de la explotación del sagú hacia los vegetales, que exigían una mayor reorganización del modo de vida y de la estructura de estas sociedades. Para este autor, en Arroyo Hosororo, el período cerámico temprano está asociado, con la fase Mina Arcaica de las bocas del río Amazonas (Williams, 1992: 247-249). Sin embargo, también se ha sugerido que la fase de cerámica temprana es parte de la fase Alaka, cuyos miembros habrían adquirido la práctica de la alfarería de los complejos Arcaicos del Bajo Amazonas, tales como la fase Taperinha (Boomert, 2000:80-81; Evans y Meggers, 1990:334 [1960]; Roosevelt, 1997a:356-360; Williams, 1997: 348). Según Sanoja y Vargas (1999c), la secuencia de Arroyo Hosororo presenta similitudes con el conchal de Guayana, en el golfo de Paria venezolano, y sugieren que esas sociedades Arcaicas formaron parte de un horizonte que se extendía desde el golfo de Paria, Trinidad, la costa atlántica, las Guayanas y Surinam, hasta sitios tan alejados como Santa Catarina, en Brasil (Williams, 1997:348; Sanoja y Vargas, 1999c:155).

Las investigaciones de Cruxent y Rouse proporcionaron la secuencia básica de los estilos cerámicos para el bajo Orinoco, cinco en total: Saladero, Barrancas, Los Barrancos, Guarguapo y Apostadero (Cruxent y Rouse, 1958-1959: 213-237), que en antigüedad abarcan desde fechas tempranas en el estilo Saladero (3.000-1600 AP), hasta el estilo Apostadero (550 AP), que parece haber sido un estilo intrusivo pero discreto, que coexistió con el estilo Guarguapo. Contradiendo a Rouse y Roosevelt, quienes mantienen que las cerámicas Barrancoide y Saladoide tienen un origen común en el estilo La Gruta, Sanoja (1999c) propuso que la serie Saladoide se dispersó desde el Orinoco medio hacia la costa este de Venezuela, a principios de la Era Cristiana. Esto significaría que las cerámicas Saladoides del bajo Orinoco evidenciarían contactos entre las poblaciones Los Barrancos y los grupos Saladoides en la costa. Este autor rechaza, por lo tanto, que el estilo Saladoide sea prioritario en la secuencia del Bajo Orinoco; según él, la alfarería Saladoide del sitio de Saladero pertenece al estilo Los Barrancos (Barrancas clásico), y es, por lo tanto, más reciente (Boomert, 2000:105). Aparte de la cronología y la historia cultural, sólo recientemente han empezado a surgir otras interrogantes. Boomert (Boomert, 2000) considera que el desarrollo cultural prehistórico de Trinidad y Tobago ha formado parte integral del sistema regional de intercambio ceremonial que culminó en la Esfera de Interacción Amerindia que

incluía los grupos prehistóricos de Medio y Bajo Orinoco, el golfo de Paria y el noroeste de Guyana.

Esta primera parte es un intento de comprender la enorme influencia Barrancoide que presentan los complejos cerámicos de las comunidades Saladoides del Medio Orinoco, las Antillas Menores, las Guayanas y la costa oriental de Venezuela. Concluimos que en etapas tan tempranas como la subserie Cedrosano Temprano (Saladoide Insular), las características de la cerámica Barrancoide se esparcieron desde el Bajo Orinoco hasta los poblados Saladoides en la parte oriental del norte de Sudamérica y el Caribe, y que este proceso pudo haberse iniciado durante el establecimiento del estilo Los Barrancos (Barrancas Clásico) aproximadamente hacia el 2050 AP. El núcleo principal de este sistema de intercambio Barrancoide ha sido denominado como la Esfera de Interacción del Bajo Orinoco.

La localización del Complejo Los Barrancos, en el vértice del delta del Orinoco, proporcionó excelentes oportunidades de interacción, intercambio y difusión de la cultura Barrancoide con la cuenca del Orinoco, la costa oriental de Venezuela, Trinidad y las Guayanas. El ámbito de esta esfera de interacción quedó definido por la aparición de alfarería “de contacto”, en yacimientos arqueológicos Saladoides; es decir, de estilos cerámicos Los Barrancos/Coporito, junto a otros tipos de artefactos identificados como Barrancoides. En Tobago, estos artefactos de contacto están formados por vasijas ceremoniales, usadas, aparentemente, como ofrendas funerarias, y por utensilios como cuencos nasales, bases de cerámica ceremoniales e incensarios. Este despliegue de artefactos de contacto sugiere que dichos objetos de intercambio eran apreciados por las poblaciones Saladoides debido a sus cualidades exóticas, así como por su contenido simbólico y que muchos de estos artefactos se usaron en rituales chamánicos. Boomert (2000) ha propuesto que la Esfera de Interacción del Bajo Orinoco estaba dedicada a promover alianzas políticas basadas en lazos de parentesco y servicios rituales, y que el intercambio de mercancías, energía e información, en forma de mitos, leyendas, canciones, danzas y conocimiento, era posiblemente de importancia capital para el mantenimiento del sistema de la esfera de interacción (Boomert, 2000: 442-444).

En lo que respecta a la prehistoria tardía del área, existen contradicciones significativas entre los hallazgos arqueológicos y los datos etnohistóricos. Para algunos investigadores, los datos históricos del Bajo Orinoco parecieran ser la evidencia de un panorama de enorme complejidad cultural, relaciones interétnicas y un cierto nivel de estratificación social, cuyo alcance aún no está del todo dilucidado. Mediante el uso de datos históricos,

toponímicos y etnográficos, Heinen (1994, 2001) ha documentado la existencia de una impresionante ruta de intercambio que va, quizás, desde tan lejos al norte como Trinidad, extendiéndose por el delta suroccidental, a través de la Sierra de Imataca, hasta la meseta de Guayana. En la parte deltaica de este sistema de intercambio, existen numerosos sitios arqueológicos (Heinen, 1994:15-18; Heinen, Wilbert y Gassón, 2001; Vorhies, Wagner y Arvelo, 1981). Boomert (2000) indica que la situación geográfica del Complejo Los Barrancos es similar al de Aruacay, un poblado indígena del siglo XVI, identificado como una comunidad fronteriza que pudo haber jugado un rol importante en la red de interacción multiétnica que se observó en la época del contacto con los europeos (Boomert, 2000:386, 2002). Sin embargo, hay que destacar que el panorama de diversidad cultural que surgió de los documentos históricos contrasta vivamente con la visión simplificada ofrecida por la arqueología, que se basa en la presencia de dos estilos cerámicos: el Estilo Guayabita (Araquinoide), equivalente al estilo Apostadero o Barrancas Post-clásico, y el estilo Mayoide.

Otros académicos están a favor de una reconstrucción de las sociedades del Bajo Orinoco que enfatize sus afiliaciones políticas y el grado de complejidad. Whitehead (1990, 1994, 1998)⁶ ha propuesto que hacia el 450 AP había varios Macro Sistemas Amerindios o confederaciones multiétnicas y/o señoríos multiétnicos en los ríos Amazonas y Orinoco. Según este autor, estos macro-sistemas se caracterizaban por su notable complejidad socio-cultural y política, generada por la integración de unidades étnicas diferentes (Whitehead, 1994:38-41), encontrando evidencia de diversos cacicazgos y al menos tres señoríos en el Bajo Orinoco a principios del siglo XVI: los cacicazgos de Yao, Orinoqueponi y Tivetive, que podrían ser considerados como típicos y aun grandes cacicazgos, que comprendían más de 10.000 personas (Whitehead, 1998:155). Derivándose el poder de los caudillos del control sobre el intercambio a larga distancia, en particular, el de artefactos de oro y algodón, además del control sobre los recursos naturales y la mano de obra locales. El descubrimiento del ya mencionado colgante de oro en el río Mazaruni en Guyana, se ha interpretado como evidencia del intercambio a larga distancia desde Colombia, pero también apoya las referencias históricas acerca de la producción local, el intercambio y el uso de artefactos de oro (Whitehead, 1990:32-33). Este mismo autor también ha señalado el papel de la colonización en el surgimiento de nuevas formas de poder político e identidades étnicas. Según él, aparecieron al menos tres modalidades de formaciones étnicas: tribus

⁶ Las citas de Whitehead pudieron ser localizadas gracias al Dr. Arie Boomert, de la Universidad de Leyden en Holanda, pudiendo identificar los textos como un listado de palabras de Trinidad, proveniente del "Viaje de Sir Robert Dudley de 1594-1595 a las Indias Occidentales" (Dudley 1967 [1899]:78).

emergentes, sociedades complejas que se convirtieron en tribus y pequeños grupos emergentes sin contacto con la sociedad colonial hasta el siglo XIX. Por esta razón, sostiene que los grupos modernos no pueden ser utilizados como remanentes etnográficos o ejemplos de sociedades precolombinas, como a menudo se ha asumido ingenuamente (Whitehead, 1990:376-377; 1992: 134-135).

Recientemente, Sanoja y Vargas (1999c) han indicado también la posible existencia de señoríos en el área del Bajo Orinoco, basados en una reinterpretación de las fuentes históricas y nuevos datos arqueológicos. Junto con otros autores han establecido una secuencia de tres formaciones sociales en la región de Caruachi: Cazadores-Recolectores, Agriculturistas Tribales y Capitalistas. Los datos disponibles para la Formación Tribal Agriculturista sugieren una ocupación intensiva del Bajo Caroní por parte de grupos pertenecientes a dos tradiciones: La tradición Barrancas y la tradición Cachamay. Los asentamientos de la tradición Barrancas están localizados en la margen oeste del río. Los yacimientos de la tradición Cachamay están localizados en la orilla este del Caroní, resultado de una coalición de grupos relacionados con la fase Macapaima, la tradición Arauquinoide y la tradición Barrancas y consistían de grandes aldeas formadas por casas comunales y podrían estar relacionadas con los señoríos tardíos descritos en las crónicas (Sanoja, Bencomo y Aguila, 1994:29-31). Su alfarería combina motivos simplificados de los componentes arqueológicos arriba mencionados.

Pero no todos los especialistas del área están de acuerdo con las propuestas de Whitehead (1990) y/o Sanoja y Vargas (1999a y 1999b). La imagen que surge del examen detallado de las fuentes históricas tempranas, indica la existencia de organizaciones políticas relativamente flexibles, de caudillos temporales en posiciones a corto plazo, circunstanciales o temporales, con funciones religiosas y rituales, en el seno de un sistema interregional basado en el intercambio a grandes distancias y celebraciones rituales, muy similar a la Esfera de Integración del Bajo Orinoco descrita por Boomert (2000, 2002). Participaban muchos grupos lingüísticos, entre ellos, hablantes de lenguas Warao, Arawak, y Caribe, incluyendo los Nepoyo, Chaima, Paragoto/Guayanos, Siawani (Chaguanaes), Kariña, Warao, Verotiani ([Farautes] Waraotu) y Guaiquery (Wikiri) (Boomert, 2000: 393; Heinen y García-Castro, 2000: 562, 573-574). No es de extrañar que los argumentos en favor de poderosos señoríos o federaciones étnicas podrían haber sido exageradas. No obstante, parece obvio que el actual despliegue de sociedades etnográficamente documentadas en la región, no refleja su pasado prehispánico.

Aunque Nosotros no nos adherimos a los postulados algo excesivos que sostiene la escuela de Roosevelt y Whitehead, en cuanto al tamaño de las aldeas o poblados particulares y de las poblaciones de la Orinoquia en general, en tiempos precolombinos y coloniales tempranos, los grupos étnicos aislados que uno encuentra hoy en la Meseta de Guyana y en el delta del Orinoco, están muy lejos de los complejos patrones de intercambio y las formas diferenciadas de organización política y económica que fueron características de las sociedades aborígenes del Orinoco (Heinen y García-Castro, 2000:561).

UNA UNIDAD ÉTNICA Y UNA DIVERSIDAD HISTÓRICA: ALGUNOS SUBGRUPOS SOCIOCULTURALES

El conglomerado multiétnico del nor-oriental venezolano lleva formándose varios milenios. Las sociedades indias horticulturales, penetrando por las zonas adyacentes del delta, pudieron dispersarse sobre extensas áreas gracias a su revolucionario sistema de transporte y suministros, del cual, los Tupí-Guaraní son otro ejemplo característico. Trajeron con ellos el proceso de la yuca: “sebucanes”, “rallos” y “budares”. Este proceso puede haber sido pacífico, como ilustran a menudo los reportes de la simbiosis entre Tivi-tive (Warao) y Lokono (Arawak), pero hubo casos de métodos violentos, como el mencionado en el “Reporte Fisher”, sobre Tivi-tives construyendo y reparando embarcaciones, esclavizados por los españoles (Harcourt, 1967 [1613]:180).

Ya en tiempos coloniales, los Warao se conocieron como Tigüe-tigüe (*Tringa flavipes*, *Tringa melanoleuca*)⁷, término Otomaco para una especie de ave playera considerado como animal teúrgico (Acosta Saignes, 1961[1954]:106). Algunos grupos Warao (especialmente en el área de Osibo Kahunoko) todavía hoy se identifican con él y lo llaman *waharomu*, con un juego de palabras con su etnónimo Waharao (ver Lavandero y Heinen, 1986), incluso portando su efigie en el sombrero ritual *yasi araobo*. Whitehead (1988:15, 201 [5]), derivó el nombre *Tivitive* de un supuesto término Lokono (Arawak) que significa “caracola” o molusco. La palabra “tibetibe” ciertamente aparece en una lista de términos de Trinidad como “caracola”. Sin embargo, en este caso “tibetibe” se refiere claramente a los Warao, pues Sir Robert Dudley escribió literalmente: “El siguiente río que pasaron se llamaba Mana, en el reino de los Tuitiuas” (Dudley, 1967 [1595]: 78).

⁷ Los “Patás Amarillas Mayores” y los “Patás Amarillas Menores” suelen volar juntos en bandadas. Hemos podido observarlos, entre otros, durante el mes de marzo en el área de la Bahía de Guanipa (Karibo).

FIGURA 3: PATA AMARILLA MAYOR (IZQUIERDA) Y PATA AMARILLA MENOR (DERECHA)



Fuente: W. Phelps, Jr. 1978:72⁸.

Sir Walter Raleigh (1968 [1596]:108), por su parte, dividió los Tigüigüie en Ciawani (*Siawani*) y Waraweete (*Waraowitu*), separando a los navegantes del caño Amana (hoy Manamo), en tierra alta, de los otros. Por su parte, los españoles, con base en las islas de Cubagua y Margarita, que probablemente conocían mejor a los Warao, los dividieron en Tivi-tive y Chaguanes, corrupción del castellano para la palabra Siaguani (*Siawani*)⁹, y no consideraban a los Siawani como Tivi-tive, sino sólo a los Waraowitu [6]. Varios cronistas confirman esta interpretación. El 2 de noviembre de 1595, Felipe de Santiago escribió: "...hay muchos nativos de dos naciones, de las cuales una se llama Chaguanes y la otra Tibe Tibes, y la una y la otra viven en anegadizos" (Lovera (Ed.), 1991:371). Más tarde, en 1638, Diego Ruiz Maldonado informa que "...los indios Chaguanes residen en un pueblo que podría tener mil trabajadores; y otro pueblo de Tiuitiues." (Arellano Moreno (Ed.) 1964:349).

Los Siawani, según las fuentes documentales, ocuparon las áreas del Delta Noroccidental, pero también tenían enclaves en la isla de Trinidad, al sur

⁸ Los Pata Amarillas grandes y pequeños suelen volar juntos en bandadas. Los hemos podido observar, junto a otros, en el área de la bahía de Guanipa durante el mes de marzo.

⁹ Más tarde las fuentes hablan de Chaguanes y Guaraúños.

de Puerto España, donde hoy se encuentran juntos, en un área pantanosa, la población de Chaguanas y el río Caroní¹⁰ Los Waraowitu, en cambio, ocuparon principalmente las secciones del Delta Nororiental. En mapas contemporáneos, las islas de aquéllos aparecen como Hororotomaka y las de los últimos como Pallamos. Hororo es un término Lokono que significa “tierra natal”, muy parecido al término Warao *kahobahi*; probablemente porque los primeros exploradores acostumbraban a emplear guías Arawak, como apunta Boomert (1984). El segundo término parece ser sinónimo del ave *waharomu*, como reflejan muchos sitios del delta nombres como “paloma”, “Las Palomas” y recientemente, “Palomar”.

De cualquier forma, Lawrence Keymis, capitán de Sir Walter Raleigh, reportó que los Siawani abandonaron sus asentamientos en el río Amaná, moviéndose hacia las bocas del caño Araguao (Arawao) después que los españoles trataran de apoderarse del oro que aquéllos habían adquirido en Trinidad a cambio de sus excelentes piraguas (1968 [1596]:D3-E). Hoy en día existe al sur de dicho caño una rancharía de nombre Siaguani, que, sin embargo, está habitada por migrantes de la isla de Tobehuba (*Tobehahuba*), al norte del Arawao.

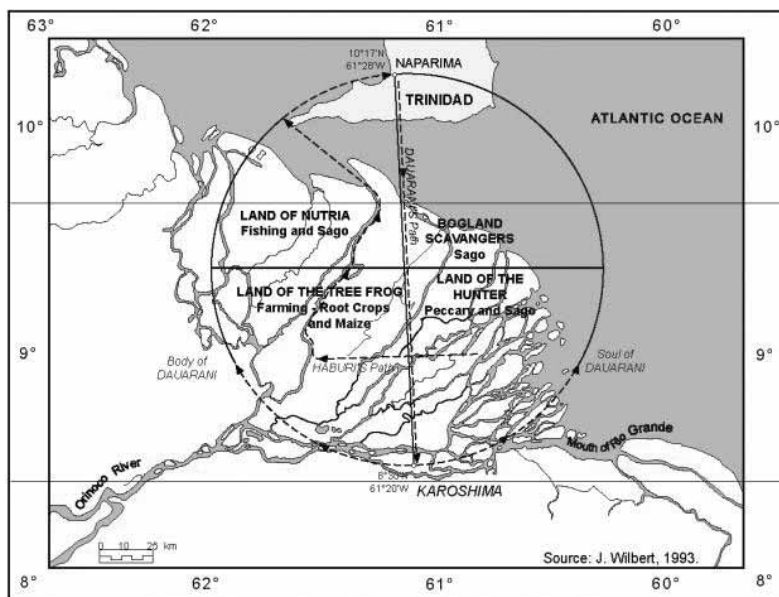
Los grupos Warao que viven a orillas del golfo de Paria en el estado federal de Sucre y en el asentamiento de Mosú, en el estado federal de Monagas, son principalmente “indios de a pie”, y sólo utilizan canoas rudimentarias. En tiempos coloniales, fueron conocidos como Farautes, corrupción castellana de la palabra *Waraotu* con la que todavía hoy ellos mismos se denominan. Los Farautes o *Waraotu* de los estados Sucre y Monagas en Venezuela son del mismo tipo cultural que los morichaleros del delta. De hecho, el capitán del asentamiento *Waraotu* de Guariquén (*Warikén*) informó recientemente a Heinen que *Waraotu* es sinónimo de *Waraowitu*, “auténticos Warao”. Por consiguiente, los Waraweete (*Waraowitu*) y los Farautes (*Waraotu*) son ambos “Warao auténticos”, que sólo a través del contacto con sus vecinos evolucionaron en direcciones diferentes. Este proceso se aceleró a principios del Período Hispánico. En la periferia del delta del Orinoco, por ejemplo, en las Guayanas Británica y Holandesa, algunos Warao se convirtieron en horticultores e incluso se mezclaron más tarde con descendientes de europeos (españoles) que penetraron al delta desde las islas de Margarita y Cubagua. En el siglo XVIII, Llevados a las misiones de los capuchinos

¹⁰ Aparte del poderoso río Caroní que baja desde la Sierra de Imataca, y cuyas cabeceras están *strictu sensu* en las laderas occidentales del macizo del Roraima (Dodoima en Pemón) en el estado Bolívar, en Venezuela, existe este otro río Caroní diferente cerca de la población de Chaguanas en Trinidad.

catalanes, convivieron por largos períodos con indios horticultores de habla Caribe. Sólo más tarde, a mediados del siglo XIX, regresaron al delta del Orinoco propiamente dicho, como los Ataisiwari Warao, que viven ahora en comunidades como Osibu Kahunoko, Murako y Hobure.

Por otro lado, los contingentes de habla Arawak (Lokono), al este del estuario del Orinoco, adoptaron el idioma Warao y dejaron de hablar Lokono, al tiempo que se convertían en hispanohablantes. Otros se dispersaron entre los Warao y otros más se convirtieron en criollos bilingües, especialmente en el área de Amacuro, al sur del Río Grande. A lo largo del caño más occidental, el llamado Manamo (*Mawanabo*), se mezclaron con pescadores de Margarita y llamaron a los *Waraowitu* originales del Delta Central, “morichaleros”, porque vivían de la fécula de la palma de moriche “yuruma” o sagú (*ohidu aru*) como principal fuente de carbohidratos.

FIGURA 3: HOBAHI, TIERRA DE LOS WARAO

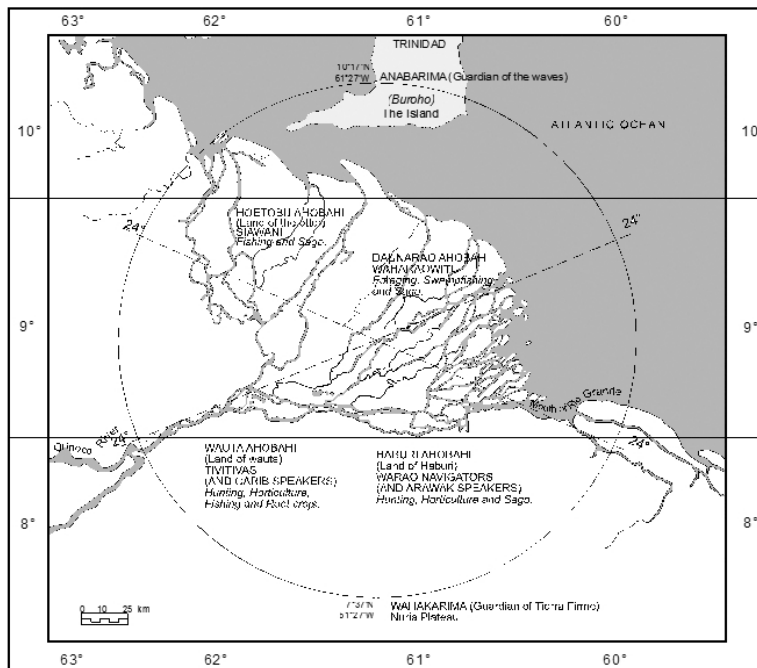


Fuente: J. Wilbert (1993).

LOS CUATRO CUADRANTES DEL DELTA DEL ORINOCO

En 1979 Johannes Wilbert publicó un esquema de la cosmogonía Warao· (Wilbert, 1979: 129-150; 1993: 3-24). En él se representaba el Universo Warao del delta en cuatro sectores, cada uno de los cuales contaba con una población diferente y cada una de ellas con actividades propias de subsistencia; pero todos eran hablantes Warao. En efecto, en la tradición mitológica Warao, cada uno de los cuatro cuadrantes está asociado con grupos humanos diferenciados: Los cazadores de cerdos salvajes (váquiros) al sureste, en el área del río Amacuro junto a Warao horticultores mezclados con Lokono (Arawak). Había pescadores en el noroeste, que conocían la extracción de sagú y la construcción de curiaras, destrezas que transmitieron a algunos de los *Waraowitu* recolectores del noreste; y, finalmente, Warao horticultores (conuqueros) mezclados con Amerindios de habla Caribe en el suroeste. Como lo indica Wilbert, el mito explica claramente los recursos naturales y sus correspondientes formas de explotación.

FIGURA 4: EL UNIVERSO WARAO SEGÚN LOS DESCENDIENTES DE SIAWANI



Fuente: Elaboración propia.

Pero los actuales Warao ya no habitan en los cuadrantes originales de los tiempos prehispánicos, porque desde los primeros tiempos de la colonia y hasta el siglo XVIII, muchos Amerindios se refugiaron en el área de los *Waraowitu* y sus morichales. En la actualidad los cuadrantes representan hoy un mosaico de subgrupos¹¹, cada uno con sus particularidades propias en rituales (*naha namu*), fiestas (*mare mare*) e instrumentos musicales (*seke seke*). Las mayores diferencias se encuentran entre los morichaleros (*daunarao*, *ohidunarao*), básicamente, Warao sin curiaras, y los constructores artesanales de embarcaciones (*moyomo*), “carpinteros de ribera”. Entre éstos últimos, el Universo Warao se extiende más allá de la montaña de Karosimo indicada por Wilbert, hasta la meseta de Nuria en la Serranía de Imataca, donde reside *Wahakarima*¹², el “Guardián de Tierra Firme”, con su equivalente en el norte *Anabarima*, en Trinidad, el “Guardián de las Olas”, ambos a 61°27’ de Longitud Oeste (García-Castro y Heinen, 2000: 391). Creemos que cada uno de los grupos de los cuadrantes tiene un animal totémico en el sentido amplio del término. Ya vimos que los *Waraowitu* se identifican con *waharomu*, el pájaro playero Tiwi-tiwe (tigüe-tigüe) y Lavandero (1994) opina que la danza del Pájaro Guarandol, que se practica en gran parte del nororiente de Venezuela y en la isla de Margarita, corresponde a *waharomu* (Lavandero, comunicación personal). El cuadrante del Delta noroccidental, en cambio, corresponde a la nutria (*hoetobu*), los Siawani, mientras los Kari’ña de habla Caribe se conocen como “tigres” o jaguares (*tobe*). Los Lokono de habla Arawak tienen clanes con sus tótems respectivos, los *aruwa* (“tigres”) entre ellos (García Castro y Heinen, 2000). Los autores hemos identificado a los Guayanos, vecinos de los Waraotu del estado Sucre, como “la gente iguana”. Obviamente, fueron de habla Caribe e idénticos a los Pariagoto de la península de Paria, donde se encuentra hoy la pequeña aldea de Guayana (ver Carrocera, 1979:XIV-XV)¹³.

¹¹ El término fue desarrollado por Rivière (1969:36-37) para evitar la expresión menos deseable de “subtribu” empleada por Wilbert.

¹² En el mapa de Sir Walter Raleigh y otros posteriores (p. ej. Surville en 1778) este punto aparece como Wacarima, pero la sílaba [ha]/ja/ a menudo desaparece en Warao, como en los topónimos Wakajara (Wahacahara), “brazo de río franco arenoso”, o aun Guacara. Hay que indicar, sin embargo, que Sir Robert Schomburgk en sus notas sobre Raleigh hace derivar la palabra Wacarima de una raíz Caribe, Pacaraima o Pacara (Raleigh, 1848: n. 75).

¹³ *Wayana* es, seguramente, la iguana, un tipo de lagarto que se encuentra en todo el Caribe y el norte de Suramérica. Denominado en Warao *yowana* o *wahamera*, en el área de Maroní, de Surinam, el animal se conoce como *Guayama* (Kloos, 1971:60). Robert Harcourt menciona el nombre del animal como “Guayana” o “Guyana” (Harcourt, 1967 [1613]:151; Frederici, 1960:311). Y tan omnipresente como el animal es su nombre de Guayana: Guayama (en Puerto Rico), Iguama (cerca de Guanoco [*Wahanoco*]), Wayana u Oayana (un grupo Amerindio en Surinam y el estado brasileño de Pará, así como en la isla de Tórtola en el Orinoco, situada en el ápice del delta, que fue reportada como Iwana por Sir Walter Raleigh (1848 [1596]:61; y n. 1, misma página).

LOS NAVEGANTES WARAO Y LA CONEXIÓN YE'KWANA/LOKONO

Como mencionamos anteriormente, varios grupos de horticultores Amerindios se establecieron en la periferia del delta del Orinoco y se mezclaron parcialmente con la población Warao aborigen como los Arawak hablantes loko(no). Lo que sorprende a los estudiosos de los Amerindios Warao en el delta del Orinoco es la cantidad de términos Caribe y Arawak incorporados en el ritual *nahanamu*.

Los hablantes Caribe más próximos a los Warao son los Kari'ña en la Sierra de Imataca directamente al sur del delta. La conexión con ellos es la más inmediata, aunque solo fuera porque solían incursionar en el delta en busca de frutas, en especial durante la época de cosecha de la piña (*anana*). Precisamente, la definición de los Warao como “navegantes” se originó en el área al sur del Río Grande, donde los Warao vivían entremezclados con la población Arawak a lo largo del litoral al este de la costa del delta¹⁴. Aun cuando los chamanes y otros practicantes religiosos viajaban lejos y recorrían fácilmente áreas de habla Caribe, el área donde conocemos con certeza que hubo un contacto definido entre dos grupos étnicos es el gran asentamiento Warao de Uriabari sobre la margen izquierda del Orinoco, que estuvo en contacto con una ruta de intercambio Ye'kwana (L. Eriksen, com. pers. 2006). De ser así, podría haber sido el resultado de un contacto con un grupo Siawani (Chaguanas), los proverbiales constructores de robustas curiaras (Ralegh, 1968 [1596]).

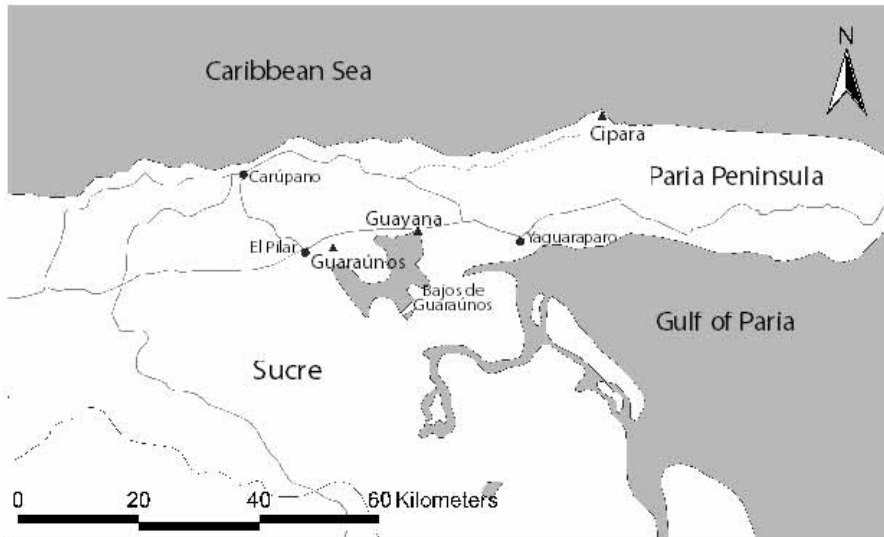
En la música hay otras muestras del contacto prolongado Caribe-Arawak-Warao. Uno de los instrumentos musicales utilizados durante el ritual *nahanamu* es lo que se denomina en el criollo coloquial del delta, “un botuto”. En la práctica, sin embargo, se refiere a distintos instrumentos: entre los morichaleros del área de Winikina se aplica al *isimoi*, una especie de clarinete, mientras que en la aldea de Boina, en el caño Arawaimuhu (“Araguaimujo”) se llama *wana*, que significa “bambú” en el idioma Ye'kwana. Otro préstamo Caribe es el *sewei*, la tobillera que se emplea durante la celebración del *habi sanuka*, en especial durante la fase final de las festividades diurnas llamadas *wayabaya* (“cierre”). La palabra se deriva del término Pemón *kewei*. El término Lokono (Arawak) *kareko*, referido a las pequeñas piedras de cuarzo que lleva en su interior la maraca *hebu mataro*, a su vez, es un préstamo de aquella lengua.

¹⁴ Ver los mapas de los “Aruacos” de primeros tiempos de la colonia, en: Ojer (1966) o en Agustín de Vega (2000 [1760]).

A la vez, es conveniente tener en cuenta que, en el siglo XVII grupos Arawaks y, ya tierra adentro, grupos de habla Caribe, habían reemplazado a los recolectores Warao de muchas de las áreas del litoral. El cinturón Caribe, de hecho, llegó desde lo que es hoy Venezuela hasta el Amazonas y más allá. La identidad de estos hablantes Caribe también coincide sobre grandes extensiones: los Wayano (u Oayana) son idénticos a los Paragotos (“gente del mar”), tal como es el caso con los Pariagoto y los Gyana del estado venezolano de Sucre¹⁵. Sólo que aquí, durante la primera expedición española en Tierra Firme y, aparentemente, por el propio Colón, quien podría haber creído que se encontraba en las Indias Orientales, se ha insertado una /i/ en el nombre de la población y en el del adyacente golfo de Paria (Las Casas, citado por Varela, 1989:209), conociéndose como Pariagotos.

Boomert (2000) sugiere que la “i” podría originarse en el nombre inicial del Orinoco, Huyapari. No obstante, el “mar” era conocido tanto en Caribe y Tupí/Guaraní como *pará* y aun en Lokono/Arawak como *bará*, así que la “gente del mar” eran *paragoto* como en el poblado de Paracotos cerca de Caracas, al oeste y Paragotes en la Guayana Francesa, al este. Igualmente, en el occidente de Venezuela, el nombre del poblado Wayú de Paraguaipoa, se traduce en esa lengua como “Lugar frente al mar” (García-Castro, 1997:490); ver también el nombre de los Añú, un grupo de pescadores llamados en criollo Paraujanos). Incluso en la propia tierra de los Pariagotos, al oriente, uno de los asentamientos Amerindios más importantes situado cerca de San Juan de Unare, se llama Cipara (y no Ciparia).

¹⁵ Ver mapas de P. du Val d’Abbeville en Harcourt, 1967: [1613] y Loukotka, 1968:201, 215.

FIGURA 5. ESTADO SUCRE ORIENTAL

Fuente: Elaboración propia.

Los procesos de desarrollo institucional implican cambios en las reglas del juego las cuales deben estar orientadas por estrategias de eficiencia y eficacia para que los individuos y las organizaciones logren resultados. Las instituciones generan efectos de aprendizaje, coordinación y adaptación de expectativas que afectan sustancialmente las trayectorias de tal forma que las primeras instituciones quedan reflejadas en el desarrollo institucional bajo un nuevo equilibrio de las instituciones posteriores. El desarrollo institucional busca el equilibrio de las organizaciones. El desarrollo institucional centrado en el acercamiento al aprendizaje involucra a los grupos de interés con sus experiencias en el aprendizaje generalmente enfocados con un asunto o tópico.

Las instituciones reducen los conflictos potenciales mediante la institucionalización de reglas y procedimientos creando confianza y reduciendo la incertidumbre (Turton, 2003). La institucionalización ocurre cuando estas reglas del juego son aceptadas por todos los actores.

La facilitación de procesos de desarrollo institucional ayuda a los grupos de interés a enfatizar su participación para asumir la propiedad y el control de los procesos de cambio y a asegurar la sustentabilidad de las organizaciones e

instituciones a largo plazo. En la facilitación de estos procesos de desarrollo institucional se requiere el apoyo de una comunicación efectiva y aprendizaje institucional para mejorar su desempeño y para adaptarse a los cambios ambientales (Engel, Carlsson and van Zee 2003).

LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS AMERINDIOS WARAO EN EL DELTA DEL ORINOCO

En la década de 1920, desde el inicio de la introducción del cultivo del *ure*¹⁶, también llamado “ocumo chino” (*Colocassia esculenta*), en el área Merehina-Sakobana y alcanzando más tarde el interior de la región Arawao-Winikina, el amplio espacio de la así llamada “Isla de Mariusa” (*Maresa*) entre los caños Macareo (*Makiri*) y Araguao (*Arawao*) fue dejada de lado debido a que ofrecía pocos sitios adecuados para la tala de campos o “conucos” (*daukaba*) donde plantar taro (*Ocumo*)¹⁷. Los antiguos sectores de palma moriche en el Delta Central, a su vez, fueron abandonados en favor de otras áreas más al sur, en dirección a San Francisco de Guayo (*Osibu kahunoko*) y el área de Merehina, hacia Curiapo, la capital del municipio.

De cualquier forma, el Delta Central no poseía en realidad los morichales más selectos, porque durante la estación seca (*inawaha*) los manglares colonizaban las riberas de los pequeños caños salobres. Así, la escasez de alimentos debía preverse mediante el acopio de “yuruma” o fécula para el ritual *nahanamu* del *kanobo*. Johannes Wilbert (1993:291), al hablar del cinturón litoral, hace énfasis en las cualidades del ambiente del morichal. Hoy apenas permanecen unos pocos campamentos de pescadores, trabajando principalmente para empresarios criollos, a lo largo de las riberas de la costa de Mariusa en el Delta Central (Heinen, Lizarralde y Gómez, 1994-1996; Briggs 2008; para narraciones por los propios *Waraowitu*, ver Heinen y Gassón [eds.] 2008; para las diferencias de los patrones de asentamiento entre los morichaleros vs. Los *naibadarao* y los *hobasarao*, ver más abajo). Muchos de los antiguos habitantes abandonaron los morichales mudándose río arriba, a las poblaciones criollas como Barrancas o Tucupita. En las últimas décadas es frecuente encontrar grupos Warao en las grandes ciudades como Ciudad Guayana, Puerto La Cruz o incluso Caracas.

¹⁶ Ure es un término Arawak de los Amerindios Loko(no), vecinos de los Warao en la frontera con el Esequibo.

¹⁷ Los grupos horticultores parecen haber preferido la periferia del delta debido a la abundancia de recursos acuáticos, así como de oportunidades hortícolas. Los morichales estaban a corta distancia para explotarlos ocasionalmente sin tener que establecer viviendas semi-permanentes (debido a las fuertes corrientes de agua dulce)

Después del abandono de los morichales y de la sabana *Harawahaida*, unas pocas unidades domésticas extendidas encontraron una solución temporal enviando algunos de los más jóvenes a trabajar en los aserraderos a cambio de un salario o fueron contratados por las fábricas de palmito para recolectar y procesar los brotes de palma manaca (*Euterpe oleracea* sp.; *abua*). Otros se emplearon como leñadores o cultivadores de arroz, volvieron a ser pescadores o se unieron a los equipos femeninos para recolectar y capturar “guarapa” (*hoku*)¹⁸ o peces de pantano a la manera tradicional en la selva.

Insertados en una subsistencia de trabajo asalariado, en los grandes caños ya no contaban con la comida balanceada de los morichales, con su fruta (*ohi*) y “mono” (*dokomuru*), provenientes de las palmas de moriche y manaca. Tampoco eran ya capaces de recolectar miel silvestre ni cangrejos (*he*) durante sus traslados en los meses de julio y agosto. Si en otros tiempos, la fécula de las palmas de moriche (*Mauritia flexuosa*) había sido abundante y los raros momentos de escasez durante el inicio de la época de lluvias, se habían podido resolver fácilmente mediante los rituales de *nahanamu* con su acopio de provisiones, en esta primera mitad del siglo XX los jóvenes hombres y mujeres de los caños Winikina y Naba Sanuka ya habían perdido el conocimiento necesario para regresar a los morichales y subsistir allí. Con el tiempo, al cerrar los aserraderos y las fábricas de palmito, esta generación tuvo que buscar otras fuentes de trabajo y hoy el grueso de la antigua población de “morichaleros” ha emigrado hoy hacia el municipio Antonio Díaz. Actualmente, esta área, que alberga el 60% del total de la población Warao, puede ser considerada como sobrepoblada. Otros se han establecido en Barrancas (Edo. Monagas), San Félix y otras poblaciones criollas, donde viven de trabajos eventuales y limosnas. Hay que mencionar que los Warao evitan establecerse en las vastas extensiones al sur del Río Grande, por tratarse de tierras insalubres donde la malaria (*hebu torotoro*) es endémica. Dicen: “*hota ha, hebu ha; hota ekida, hebu ekida*” (donde hay tierra firme hay enfermedad; donde no hay tierra alta, no hay malaria).

La mendicidad organizada se ha convertido en una importante fuente de ingresos para estos grupos; no obstante, no es verdad que haya mafias organizando a los Warao para ir a las ciudades a mendigar. El mismo sistema de recolección de frutos, miel e iguanas, según iniciativa de las mujeres, se emplea también para recolectar ropa y dinero en las ciudades. Su método tradicional de recolección les proporcionó la manera más conveniente de organizarse (Heinen y García-Castro, 1999; García-Castro, 2000:85; Heinen y Gassón, 2007:292).

¹⁸ “Guarapa” es un término Arawak (Lokono).

En Caracas, las mujeres Warao han sido muy exitosas en la recolección de dinero, provocando protestas de los mendigos criollos. Puede, sin embargo, que haya cambistas que adquieran los dólares que reciben a veces y que les adelanten dinero para el viaje hacia los centros urbanos. A veces incluso las autoridades les facilitan la ida con la esperanza de deshacerse de ellos, aunque a la vuelta de varias semanas, los “viajeros” están de nuevo de regreso, casi siempre “deportados” por las autoridades de las ciudades “receptoras”.

Los antiguos morichaleros (*ohiduna arao*) que salieron de las islas se encontraron con problemas en los ríos abiertos; ellos no eran *hobasarao*, riparinos, como los Warao del Delta Occidental. Y los *hobasarao* del Delta Central, en cambio, que todavía viven a lo largo de los caños Sacupana (*Sakobana*) y Jomini Sebe, entre otros, insisten en que ellos nunca vivieron de la extracción de “yuruma”, la fécula de la palma moriche (*ohidu aru*). Mezclados con descendientes de Arawak y quizás también de Siawani, acostumbraban cultivar tubérculos como el “mapuey” (*himakona*), batata (*orere*) y “yuca amarga” (*aruwitu*, *aru hota aru*) en las islas frente al Delta Central, como Burohoida (*Waburohoida*) e Iduboroho.

DECADENCIA DE LAS PESQUERÍAS EN EL DELTA OCCIDENTAL

Uno de los principales problemas del estado Delta Amacuro es la ciudad de Tucupita, capital del antiguo Territorio Federal Delta Amacuro desde 1905. Su existencia formal data del siglo XiX, pero ya durante la segunda mitad del siglo XVIII, cerca de los asentamientos Siawani en el río Amana, hoy caño Manamo y en lengua Warao *Mawanabo*, Fray Iñigo Abbad encontró, un gran número de Amerindios refugiados (unos 3.000) viviendo en un área que él llamó Cutupite (el río Tucupita) (Abbad 1974 [1773])¹⁹. De 209 habitantes que tenía en 1871, el “vecindario Tucupita” (Martín 1977:72) creció hasta los 70.000 o más que alberga hoy en su casco urbano y alrededores. En el siglo XX, a mediados de la década de 1960, la pequeña población en particular y el Delta Occidental, en general, sufrieron un cambio social y ecológico brutal. El punto decisivo fue la construcción del llamado “muro”; el dique sobre el caño Manamo que en 1967 extendió la carretera que va desde Maturín y Barrancas hasta Tucupita. Fue entonces cuando los primeros automóviles pudieron entrar por tierra hasta la capital, que era todavía, de modestas dimensiones (“...un caserío bien exiguo” [Martín 1977:73]).

La construcción del dique del caño Manamo (*Mawanabo*), afectó las pesquerías en el bajo Manamo debido al aumento de salinidad durante la

¹⁹ Ver también el mapa de Surville de 1778 (Surville, 1946).

estación seca (*inawaha*) y Simultáneamente, los suelos se acidificaron, perdiendo muchas de sus propiedades agrícolas, lo que obligó a migrar río arriba a mucha de la población de pescadores, como los de Dauwaha y Morocoto (*Osibu Hana*). Estos emigrantes tuvieron que adaptarse a nuevos ambientes y dedicarse a nuevas actividades. En ciertos lugares, como Playa Sucia y Santo Domingo de Wakaharita, que practicaban la horticultura, debieron abandonar drásticamente su estilo tradicional de vida, para adoptar la ganadería y otras actividades desacostumbradas (Hayes-Latimer, 1980 y García-Castro y Heinen 1999). En esta zona alta, la agricultura y la ganadería han producido siempre excelentes resultados, de tal manera que en tiempos del gobierno del general Juan Vicente Gómez (1904-1935) la isla Guara fue anexada al vecino estado de Monagas, por su capacidad para la cría de ganado. No obstante, hasta el día de hoy, Tucupita no ha podido establecer con éxito ningún tipo de industria o actividad económica productiva; la ciudad vive actualmente de los recursos y el empleo provenientes del Estado.

CONCLUSIÓN: UN TRABAJO IMPORTANTE AÚN POR HACER

En Venezuela, entre las etnias actuales, tenemos dos grupos básicos: Por un lado, los descendientes de los cazadores y recolectores históricos, así como de los pescadores y recolectores, como los Warao y por otro, los hablantes Caribe y Arawak que son, por lo general horticultores bien organizados; entre éstos últimos se encuentran los Yanomami/Sanemá. Los hablantes Caribe y Arawak pertenecen a los grupos que se han expandido a través de todo el Continente Suramericano, mientras que los Sanemá y Warao están entre los grupos lingüísticos aislados, que aún se caracterizan por su tradición histórica como recolectores, a pesar de los cambios tecnológicos. Urge hoy una comparación sistemática, debido a que los antiguos recolectores y pescadores todavía mantienen muchos de los rasgos tradicionales de su organización social y visión del mundo. Todo ello a pesar de haber adquirido la capacidad de construir embarcaciones, el conocimiento del procesamiento de la yuca y los hábitos de dependencia de éstos y otros cultivos relativamente nuevos para ellos. La segunda tarea importante es, por supuesto, profundizar nuestros conocimientos de la configuración y organización política de las confederaciones étnicas en y alrededor del delta del Orinoco a fines del siglo XV, mediante una relectura exhaustiva de las fuentes coetáneas. Finalmente, debemos llegar a una comprensión más sólida de las actividades misioneras durante su edad dorada de crecimiento y expansión: los siglos XVII y XVIII. Gran parte de la formación de los asentamientos posteriores tuvo lugar durante este período de fundaciones de misiones multiétnicas. Las referencias citadas por Buenaventura de Carrocera pueden ser sólo el comienzo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ericksen, L. (2006). Comunicación personal.
- Abbad, Fray Iñigo. (1974) [1774]. *Viage (sic) a la America*. Caracas: Banco Nacional de Ahorro y Préstamo.
- Acemoglu, D.; Johnson, S.; and Robinson, J. A. (2002). "Reversal of Fortune: Geography and Institutions in the Making of the Modern World Income Distribution". *Quarterly Journal of Economics* 117 (4), pp. 1231-94.
- (2001). "The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation". *The American Economic Review*, Vol. 91, No. 5 (Dec., 2001), pp. 1369-1401.
- Acosta Saignes, M. (1961). *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Allays, M. L. (2004). "La población indígena de Venezuela según los censos nacionales". Ponencia. *II Encuentro Nacional de Demógrafos y Estudiosos de la Población. Cambio demográfico y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer milenio*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. 24-26 de noviembre.
- Appun, K. F. (1961). *En los Trópicos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Arellano Moreno, A. (1964). *Relaciones Geográficas de Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (BANH). Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. N° 70.
- Armand, J. (1983). "El sitio arqueológico de Necuima en el Bajo Caroní, Guayana Venezolana: Un caso de transición cultural". *Boletín Antropológico*. Mérida: Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, 4: 36-40.
- Barral, B. (1958). *Guarao guarata: Lo que cuentan los indios Guaraos*. Caracas: Escuelas Gráficas Salesianas.
- Barral, B. (1964). *Los indios Guaraúños y su cancionero: historia, religión y alma lírica*. Biblioteca "Misionalia Hispánica", Vol. 15. Madrid: Concejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Misionología Española.
- Barral, B. (1972). *Mi batalla de dios. Reflejos y afanes de un Misionero*. Burgos: Artes Graficas Galicia.
- Barral, B. (1979). *Diccionario Warao-Castellano, Castellano-Warao*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Boomert, A. (1984). The Arawak Indians of Trinidad and coastal Guiana, ca 1500-1650. En: *The Journal of Caribbean History* 19:123-188.
- Boomert, A. (2000). *Trinidad, Tobago and the Lower Orinoco Interaction Sphere. An archaeological/ethnohistorical study*. Alkmaar: Cairi Publications.
- Boomert, A. (2002). "Amerindian and European Encounters on and around Tobago (1498-ca. 1810). En: *Antropológica*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias naturales. 97-98 (71-207).

- Boomert, A. (2006). "Between the Mainland and the Islands: The Amerindian Cultural Geography of Trinidad". *Antropologando*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Año 3, 13: 149-179.
- Briggs, C. L. (2008). *Poéticas de vida en Espacios de Muerte: Género, poder y estado en la cotidianidad warao*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Carrocera, B.
1964. *Los primeros Historiadores de las Misiones Capuchinas en Venezuela*. Caracas: Biblioteca de la Academia de la Historia (BANH). Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. N° 69.
- Carrocera, B. (1979). *Misión de los Capuchinos en Guayana*, vol. I. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (BANH). N° 139.
- Colón, C. (1989). *Textos y documentos completos*. Compilación, prólogo y notas de Consuelo Varela. Madrid: Alianza Universidad.
- Cruxent, J. M. y Rouse, I. (1958-1959). *An Archaeological Chronology of Venezuela*. Washington: Pan American Union.
- Dudley, R. (1967) [1595]. *The Voyage of Robert Dudley to the West Indies, 1594-1595, Narrated by Capt. Wyatt, by Himself, and by Abram Kendall, Master*. Londres: WARNER, George (Ed.). Hakluyt Society.
- Evans, C. y Meggers, B. (1960). "Archaeological Investigations in British Guian". *Bureau of American Ethnology Bulletin*. 177, Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- Fernández De Oviedo Y Valdés, G. (1986) [1547]. *Historia general y natural de las Indias: La provincia de Venezuela*. Caracas: Fundación de Promoción Cultural de Venezuela.
- Friederici, G. (1960). *Amerikanistisches Wörterbuch und Hilfsörterbuch für den Amerikanisten*. Hamburg: Cram, de Gruyter and Co.
- García-castro, A. (1997). "Paraguaipoa". En: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar. Tomo 3: 490.
- García-Castro, A. (2000). "Mendicidad Indígena: Los Warao Urbanos". *Boletín Antropológico Mérida*: Universidad de los Andes. (79-90).
- García-Castro, A, y Heinen, H. D. (1999). "Planificando el desastre ecológico: Impacto del cierre del caño Manamo para las comunidades indígenas y criollas del Delta Occidental (Delta del Orinoco, Venezuela)". *Antropológica*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales. 91 (31-56).
- García-Castro, A. y Heinen, D. H. (2000). "Las Cuatro Culturas Warao". *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. Caracas: Fundación Tierra Firme. 71 (387-395).
- Gassón, R. (2002). "Orinoquia: The Archaeology of the Orinoco River Basin", *Journal of World Prehistory*, 16 (237-311).
- Gumilla, J. (1963). *El Orinoco Ilustrado y Defendido*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (BANH). Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. N° 68.
- Harcourt, R. (1967). "Collection of the passages containing fresh matter in the Second Edition of Harcourt's Relation". En: Harris, Sir Alexander

- (Editor, Introducción y notas). *A Relation of a Voyage to Guiana*. Appendix I. Nendeln, Liechtenstein: Kraus Reprint Limited.
- Hayes-Latimer, C. G. (1980). *From palm wine to Pepsi Cola: Culture change in four Warao Indian villages*. M.A. Thesis. Los Angeles: University of California.
- Heinen, H. D. (1964). "Das multi-ethnische Konglomerat am unteren Orinoco während der frühen Kolonialzeit". *Arbeitshefte des Lateinamerika-Zentrums*. Nr.20. Münster: Lateinamerika-Zentrum.
- Heinen, H. D. (Ed.). (2009). *The Kanobo Cult of the Warao Amerindians of the Central Orinoco Delta: The Nahanamu Sago Ritual*. Münster: LitVerlag.
- Heinen, H. D. y García-Castro, A. (1999). "Die Land-Stadt Migration der Indianer in Venezuela und Prozesse des Kulturwandels". *Arbeitshefte des Lateinamerika-Zentrums* Nr. 64. Münster: Lateinamerika-Zentrum.
- Heinen, H. D. y García-Castro, A. (2000). "The Multiethnic Network of the Lower Orinoco in Early Colonial Times". *Ethnohistory*. Publicación oficial de la American Society for Ethnohistory. Duke University Press. 47 (3-4): 561-579.
- Heinen, H. D. y Gassón, R. (2007). "Elementos para una ecología histórica del Delta del Orinoco". *Lecturas Antropológicas de Venezuela*. Mérida (Venezuela). Consejo Nacional de la Cultura/Universidad de Los Andes/Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. 6, 292.
- Heinen, H. D. y Gassón, R. (2008). *Forasteros en su propia tierra: Testimonio de los Amerindios Warao*. Caracas: IVIC.
- Heinen, H. D.; Lizarralde, R.; y Gómez, T. (1994-1996). "El abandono de un ecosistema: el caso de los Morichales del Delta del Orinoco". *Antropológica*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales. 81 (3-35).
- Heinen, H. D.; Wilbert, W.; y Rivero, T. (1999). *IDAMO KABUKA: El "Viejo Corto"*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- Heinen, H. D.; Wilbert, W. y Gassón, R. (2001). *Poblamiento, Desarrollo Demográfico, Etnoecología y Toponimia Indígena del Bajo Orinoco*. MS en archivo. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Caracas.
- Hoopes, J. (1994). "Ford Revisited: A Critical Review of the Chronology and Relationships of the Earliest Ceramic Complexes in the New World, 6000-1500 B.C.". *Journal of World Prehistory*, Vol 8, No. 1 (1-49).
- INE (Instituto Nacional de Estadística e Informática). (2001). *Censo de Comunidades Indígenas de Venezuela*. Caracas.
- Keymis, L. (1968) [1596]. *A relation of the second voyage to Guiana, performed and written in the year 1596* (Facsimil). Amsterdam-New York: Da Capo Press.
- Kloos, P. (1971). *The Maroni River Caribs of Surinam*. Assen: Van Gorcum & Comp. N.V.
- Lario, D. (Damián del Blanco, S. C.) (1973). "¿Cuándo llegó el ocumo a los Guaraos?". *Venezuela Misionera* 41 [474] (26-29).

- Lathrap, D. (1975). *Ancient Ecuador. Culture Clay and Creativity 3000-300*. A.C. Field Museum of Natural History, Chicago.
- Lavandero Pérez, J. (1994). *Uaharaho, ethos narrativo (III)*. Caracas: Ediciones Paulinas.
- Lavandero Pérez, J. y Heinen, H. D. (1986). "Canciones y bailes del ritual de la Nouara". *Montalbán*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. 17 (199-243).
- Loukotka, C. (1968). *Classification of South American Indian languages*. J. Wilbert (Ed). Los Angeles: Latin American Center.
- Lovera, J. R. (Ed.). (1991). *Antonio de Berrío, La Obsesión por El Dorado*. Caracas: Petróleos de Venezuela, S.A.
- Martín, E. (1977). *En las Bocas del Orinoco*. Caracas: Ediciones Paulinas.
- Naipaul, V. S. (1969). *The Loss of El Dorado*. London: Penguin.
- Ojer, P. (1966). *La Formación del Oriente Venezolano: Creación de las Gobernaciones*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Raleigh, S. W. (1848) [1596]. *The Discovery of the Large, Rich, and Beautiful Empire of Guiana*. New York: Burt Franklin, Publisher
- Raleigh, S. W. (1968) [1596]. *The Discoverie of the Large, Rich and Bewtiful Empyre of Guiana*. London: Da Capo Press.
- Rivière, P. (1969). *Marriage Among the Trio: A Principle of Social Organisation*. Oxford: Clarendon Press.
- Rivière, P. (2006). *The Guiana Travels of Robert Schomburgk*. London: Hakluyt Society.
- Roosevelt, A. (1997a). "The demise of the Alaka initial ceramic phase has been greatly exaggerated: response to D. Williams". *American Antiquity* 62 [2] (353-364).
- Roosevelt, A. (1997b). *The Excavations at Corozaal, Venezuela: Stratigraphy and Ceramic Seriation*. Yale University Publications in Anthropology. Number 83. New Haven.
- Roth, W. E. (1970). *An introductory study of the arts, crafts, and customs of the Guiana Indians*. New York: Johnson Reprint Corporation.
- Sanoja, M. (1977). "Nuevas Fechas de Radiocarbono para la Cueva de El Elefante. Estado Bolívar, Venezuela". *Boletín de la Sociedad Venezolana de Espeleología* 8 [15] (47-50).
- Sanoja, M. y Vargas, I. (1970). *La Cueva de "El Elefante."* Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Sanoja, M. y Vargas, I. (1999^a). "De Tribus a Señoríos: Los Andes Septentrionales". En: Lumbreras, L (Ed.). *Historia de la América Andina. Vol. 1: Las Sociedades Aborígenes*. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito (199-220).
- Sanoja, M. y Vargas, I. (1999^b). *Orígenes de Venezuela. Regiones geohistóricas aborígenes hasta 1500 d.c.* Imprenta Nacional, Caracas.
- Sanoja, M.; Bencomo, C. y Aguila, T. (1994). *Proyecto Arqueológico Guayana. Primer Informe Anual*. División de Cuencas e Hidrología. CVG Electrificación del Caroní (EDELCA). Ciudad Guayana.
- Sanoja, M.; Bencomo, C. y Aguila, T. (1996). *La Microhistoria del Bajo Caroní. Informe Final*. Proyecto Arqueológico Guayana. Dirección de

- Estudios e Ingeniería. División de Cuencas. CVG-EDELCA, Ciudad Guayana, Estado Bolívar, Venezuela.
- Suárez, M. M. (1968). *Los Warao*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).
- Surville, L. (1946) [1778]. *Mapa corográfico de la Nueva Andalucía*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Caracas: Ministerio de Obras Públicas.
- Turrado Moreno, F. A. (1945). *Etnografía de los Indios Guaraunos*. Caracas: Comité Organizador-Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura.
- Varela, C. (1989). (ver Colón).
- Vásquez De Espinosa, A. (1948) [1620]. *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Washington: The Smithsonian Institution.
- Vega, A. D. (2000). *Noticia del Principio y Progresos del Establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Río Orinoco, por la Compañía de Jesus*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (BANH). Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. N° 253
- Voorhies, B.; Wagner, E. y Arvelo, L. (1981). "Mora: Un yacimiento arqueológico en el Bajo Delta del Orinoco, Venezuela". *Antropológica*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales. 55 (31-50).
- Walcott, D. (1990). *Omeros*. Santa Lucia: Farrar, Strauss and Giroux.
- Wilbert, J. (1964). *Warao oral literature*. Caracas: Instituto Caribe de Antropología y Sociología. Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- Wilbert, J. (1969). *Textos folklóricos de los indios Waraos*. Los Angeles: Latin American Center, UCLA.
- Wilbert, J. (1979). "Geography and Telluric Lore of the Orinoco Delta". *Journal of Latin American Lore* 5 [1] (129-150).
- Wilbert, J. (1993). *Mystic Endowment: Religious Ethnography of the Warao Indians*. Cambridge: Harvard University Press.
- Wilbert, D. (1981). "Excavation of the Barambina Shell Mound, North West District: An Interim Report". *Archaeology and Anthropology*. Journal of the *Walter Roth Museum of Anthropology* 4 [1-2] (13-38).
- Williams, D. (1992). "El arcaico en el noroeste de Guyana y los comienzos de la horticultura". En: Meggers, Betty. (Ed.) (1992). *Arqueología Sudamericana. Nuevas Perspectivas*, Taraxacum, Washington (233-251).
- Williams, D. (1997). "Early Pottery in the Amazon: A correction". *American Antiquity*. 62 [2] (342-352).
- Whitehead, N. L. (1988). *Lords of the Tiger Spirit: A history of the Caribs in Colonial Venezuela and Guyana, 1498-1820*. Dordrecht: Foris Publications.
- Whitehead, N. L. (1990). "The Mazaruni Pectoral: A golden artefact discovered in Guyana and the historical sources concerning native metallurgy in the Caribbean, Orinoco and Northern Amazonia". *Archaeology and Anthropology*. *Journal of the Walther Roth Museum of Anthropology*. Georgetown, Guyana. 7 (19-38).

- Whitehead, N. L. (1992). "Tribes make states and states make tribes: warfare and the creation of colonial tribes and states in northeastern South America". En: Ferguson, B, y Whitehead, N. (Eds.) (1992). *War in the Tribal Zone*. School of American Research Press. Santa Fe (127-150).
- Whitehead, N. L. (1994). "The Ancient Amerindian Polities of the Amazon, The Orinoco, and the Atlantic Coast: A Preliminary Analysis of Their Passage from Antiquity to Extinction". En: Roosevelt, A. (Ed). (1994). *Amazonian Indians. From Prehistory to the Present*. Tucson: University of Arizona Press (33-54).
- Whitehead, N. L. (1998). "Colonial Chieftains of the Lower Orinoco and the Guayana Coast". En: Redmond, E. *Chiefdoms and Chieftaincy in the Americas*. University Press of Florida, Gainesville (150-163).

